

Psicología Científica o Psicología Popular: Un Modelo Narrativo de la Mente

Carlos Muñoz Gutiérrez

Siento cada vez más que sólo una gran novela consigue expresar las múltiples dimensiones de la experiencia humana, las vidas subjetivas interiores, los comportamientos en una sociedad, una historia, un mundo, al tiempo que plantea, bien en boca de los personajes, bien en la pluma del autor o bien, incluso, implícitamente, los problemas del destino humano.

E. Morin, *Mis demonios*

En el desarrollo de la ciencia, se puede comprobar una y otra vez que las propiedades del mundo que son más accesibles al ser humano, aquellas que nos preocupan, o sobre las que se escriben novelas, no son las mismas que pueden ser estudiadas científicamente.

J.A. Fodor, *La Modularidad de la Mente*

"La supresión de la Memoria, la eliminación de los relatos, la reducción de la imaginación ya no pueden invocar el ideal de inteligibilidad que encarna la física y pretender que ese sea el precio "racional" a pagar por la constitución de la sociedad en objeto científico."

I. Prigogine, *El Redescubrimiento del Tiempo*

1.- Psicología Popular y Psicología Científica

El ser humano es lo que es, al menos en su diferenciación con el resto de los seres vivos, porque es consciente. Pero, ¿qué entendemos cuando decimos que el ser humano es consciente?

La inteligencia es un recurso para la supervivencia que se apoya principalmente en la capacidad de conocer el medio que habitamos, los organismos con los que nos relacionamos e incluso a nosotros mismos. Esta capacidad de conocer está inseparablemente unida a la necesidad de actuar que todo ser vivo tiene. Por eso, no podemos negar que prácticamente todos los organismos vivos conocen, en el sentido de que son capaces de representarse su mundo, de identificar peligros y bienes, de iniciar determinadas acciones y de inhibir otras. Las diferencias entre los animales, y entre éstos y los hombres, se inician en el modo en que se obtiene este conocimiento necesario para la vida.

Los animales más simples lo adquieren a partir de su biología o a través de procesos dirigidos instintivamente, pero los animales superiores y los hombres pueden aprender. Aprender supone poder incrementar el repertorio de conductas. Este aprendizaje siempre tiene un componente social.

Además, los seres humanos tienen una herramienta potente para el aprendizaje y la inteligencia: la conciencia. Gracias a nuestra conciencia y autoconciencia apreciamos la secuencia de cosas que nos pasan y que sentimos y tenemos un sentido del tiempo, del yo y de la vida que estamos viviendo. Imaginemos que perdemos esta capacidad, imaginemos que no somos conscientes de lo que nos pasa en cada momento, ¿cómo serían nuestras vidas? Sin duda pareceríamos animales que

respondemos a los estímulos inmediatos sin ninguna posibilidad de previsión, de valoración de lo que nos puede pasar, ni de lo que queremos hacer en el futuro. Viviríamos en un presente inmediato, no tendríamos la posibilidad de planificar, ni tampoco de pensar nuestras alternativas, nuestras posibilidades. No tendríamos una vida que contar y solamente nos guiaríamos por las emociones básicas como el dolor, el placer o el miedo.

Básicamente la conciencia es todo esto y sus consecuencias. Pensemos por ejemplo en la acepción de conciencia moral, con sus efectos: el remordimiento o la culpa. Esta posibilidad exclusiva de los humanos depende de una inteligencia compleja, de la capacidad de prever el futuro y de la capacidad de ponernos en el lugar de otra persona. Gracias a la conciencia tenemos la idea de lo que es una persona, y por ella podemos compadecernos de nuestros semejantes, comprendernos y comunicarnos. Para todo esto es preciso una mente consciente.

Este ponernos en el lugar del otro va a resultar fundamental para la vida humana en contextos sociales complejos. La atribución de una mente al otro nos va a permitir contemplar a nuestros semejantes como sujetos como nosotros, que tienen pensamientos y sentimientos, que elaboran estrategias para obtener sus fines, que dirigen sus actos de acuerdo con sus creencias e intenciones y que tienen igualmente conciencia de sus actos.

La peculiar relación que se establece entre seres humanos que se piensan a sí mismos y a sus semejantes como sujetos intencionales, va a permitir un tipo de relación radicalmente nueva en el mundo animal. Al poder comprender las acciones de nuestros semejantes, al poder sentir compasión, al poder esperar sus reacciones, establecemos vínculos sociales sólidos, formas de comunicación profundas y compromisos duraderos que van a permitir compartir planes y proyectos. Porque, cuando pensamos al otro como nos pensamos a nosotros mismos, establecemos una comunidad de semejantes, un nosotros.

Todo esto es posible en la medida en que, primero, seamos autoconscientes de nuestros procesos mentales, segundo, atribuyamos una mente a nuestros semejantes y, tercero y sobre todo, en la medida en que generemos ese conocimiento de cómo son y se comportan las personas. A este conocimiento solemos denominarle Psicología.

Pero este conocimiento psicológico, fruto de la atribución de una mente a nuestros semejantes, no es el conocimiento de la Psicología Científica. En primer lugar, porque es un conocimiento compartido por una comunidad general. Segundo, porque es un conocimiento, a menudo, no consciente o, al menos no expresable o formalizable. Tercero, se nutre de elementos obtenidos por el proceso de inmersión cultural al que nos sometemos todos conforme estamos siendo socializados. Sus contenidos tienen orígenes e intenciones muy diversos, y se manifiestan en, prácticamente, todos los ámbitos de la vida social. De ahí su importancia, pues de cómo creamos que son las personas, y de cómo expliquemos sus comportamientos, dependerá el tipo de sociedad, de institución y de prácticas sociales por las que esa comunidad se constituirá en un *nosotros*. Este conjunto de ideas más o menos explícitas u ocultas, ha recibido el nombre por parte de la Psicología Científica -un tanto despectivamente- de Psicología Popular.

Según J. Bruner, la Psicología Popular es la explicación que da la cultura de qué es lo que hace que los seres humanos funcionen. Consta de una teoría de la mente, una teoría de la motivación y, sobre todo, se ocupa de la naturaleza, causas y consecuencias de los estados intencionales de los sujetos, creados mediante *creencias, deseos, intenciones y compromisos*. Esta colección de objetos mentales han sido tradicionalmente rechazados como elementos científicos, de ahí, la radical separación entre lo

que cree la Ciencia sobre el hombre y lo que el hombre mismo cree de sí y de sus semejantes.

La Psicología Popular consiste en un conjunto de descripciones más o menos normativas y más o menos conexas sobre cómo funcionan los seres humanos, cómo son nuestras propias mentes y las mentes de los demás, cómo cabe esperar que sea la acción situada en los contextos cotidianos en los que vive la gente, qué formas de vida son posibles, cómo se compromete uno a estas formas de vida, etc. Su principio organizativo es narrativo, en vez de conceptual, y sobre determinadas narraciones se crean expectativas canónicas.

Este sentido de lo canónico y lo ordinario se convierte en una especie de telón de fondo sobre el que se interpreta y narra el significado de lo inusual, de lo que se desvía de lo "normal". Las narraciones con las que justificamos nuestras vidas y la de los demás se convierten en un molde vital cotidiano que favorece las negociaciones sociales y evita confrontaciones y conflictos.

Estas narraciones se ven apoyadas por numerosos elementos que poco a poco configuran el acervo cultural de una comunidad: mitos, relatos, tipologías de dramas humanos, literatura o arte. Y a la vez desde estas producciones culturales se difunden determinados modelos de persona y de conducta a la sociedad.

Para que esto se haya producido, además de recursos filogenéticos y ontogenéticos como la conciencia, el lenguaje, la inteligencia, debemos producir una teoría de la mente. Una teoría de la mente es sencillamente la atribución a nuestros semejantes de creencias e intenciones que dirigen sus acciones. Evolutivamente, aunque los distintos autores mantienen controversias al respecto, se suele colocar alrededor de los cuatro años esta capacidad de los seres humanos. Es en este momento cuando los niños son capaces de engañar a otros, suscitando en el otro la producción de falsas creencias.

Una de las razones aducidas como causa del autismo es precisamente la incapacidad de que el sujeto autista produzca una teoría de la mente en los otros. Efectivamente, nadie se dirigiría a una piedra esperando una respuesta, una acción o una relación. Así, el autista tampoco tiende a dirigirse a nadie, pues al carecer de la capacidad de atribuir una mente a los demás, no puede reconocer conductas comunicativas o relaciones con los otros.

Como vemos, lo que hemos llamado Psicología Popular es sencillamente el conjunto de creencias, que funciona en una sociedad concreta en un momento del tiempo, sobre lo que es una persona, sobre cómo se comporta y sobre cómo podemos explicar sus actos. Ciertamente, estas creencias se consolidan en largos procesos de conformación cultural y se difunden por diversos canales. Cambian lentamente, como toda institución vertebradora de la vida social. A menudo, estas ideas actuarán como prejuicios o estereotipos, nos aportarán sesgos en la valoración de la realidad social e incluso podrán ser utilizadas como ideologías para los fines más diversos. Por ejemplo, para emprender una guerra con nuestros semejantes, o, si se prefiere, para calificar de *ellos* a los que no forman parte de mi grupo, parece preciso incidir en el modelo imperante de 'persona', de tal manera que *ellos* queden deshumanizados porque no actúan ni piensan ni sienten como *nosotros*.

Por esto, es importante que existan actitudes analíticas y reflexivas que revisen y modifiquen las creencias de la psicología popular para mejorar la vida social y humana que inicialmente permiten. Esta tarea debería hacerse desde una Psicología Científica que tendría la labor de derribar ideas infundadas y proponer otras atendiendo a los esfuerzos científicos de comprendernos a nosotros mismos. Sin embargo, a tenor de la corta historia de la Psicología científica, no parece que esta haya sido su tarea fundamental.

Antes de pasar a analizar las consideraciones que la Psicología Científica ha hecho sobre el ser humano a lo largo de la historia, intentemos reflexionar "popularmente" sobre la idea que tenemos de persona. Prestemos atención a las siguientes preguntas:

- ¿Debemos dirigir nuestros esfuerzos para constituir una psicología científica o para ofrecer medios de comprensión a la gente de sí mismos?
- Es decir, ¿debemos crear una ciencia que se use contra la gente o que la gente pueda usar?
- ¿Debemos continuamente destacar nuestro lenguaje y nuestros conceptos explicativos del lenguaje cotidiano por el que la gente explica y justifica su comportamiento y el de sus semejantes?
- ¿Debemos, en fin, mantener una línea continua u otra de separación entre la psicología científica y la psicología popular?
- ¿Debemos reducir la idea de persona por conseguir un estatuto científico para la psicología o, al contrario, tenemos la obligación de producir modelos explicativos que permitan colocar a las personas en el mayor número de escenarios en los que desarrollan su vida?
- ¿Debemos ampliar constantemente el horizonte de nuestra racionalidad para integrar más y mejor la complejidad del mundo de los seres humanos?

Si admitimos que preguntas de este tipo deben dirigir nuestra intenciones investigadoras y si observamos el componente normativo que contienen, tal vez podamos cuestionarnos si en la ciencia hay o debe haber sitio para una investigación psicológica sobre la posibilidad de hacernos mejores.

Pero esto no es más que comprender que toda actividad humana debe quedar circunscrita al ámbito de la actividad humana, es decir, al dominio de la ética, o si el término no gusta, al humanismo.

Podemos ahora entrar en el tema que este artículo quiere plantear: ¿qué interés puede tener la psicología científica? ¿Hay que colocarla en alguna posición que hubiera perdido o que quizá nunca tuvo?

Si miramos al futuro, mejor que al pasado, entonces lo que tenemos que preguntarnos es qué posición queremos para la psicología, qué necesidades queremos que resuelva, por qué nos interesa acometer el estudio psicológico del ser humano. ¿Podría ser ésta una de las tareas de la psicología científica?

2.- Psicología Científica

Propongo como método de trabajo, que debe determinar el marco conceptual y las líneas de investigación de nuestras teorías psicológicas, evaluar las consecuencias que se siguen para la vida concreta de las personas el hecho de que los profesionales de la psicología propongan unos modelos teóricos y no otros. Unos modelos en los que se van a inscribir la investigación psicológica y la práctica, el ejercicio profesional. Modelos que definirán enfermedades; que dirigirán sistemas educativos, que transformarán las relaciones entre padres e hijos, que orientarán las relaciones laborales y los ámbitos de ejercicio profesional, que ofrecerán, en fin, una imagen de ser humano, que inevitablemente veremos reflejada en todo campo humano de actuación.

Como ven, entonces, hacer ciencia no es un mero entretenimiento, no es una práctica de gabinete, sino que tiene inevitablemente consecuencias. Pero si además lo que hacemos es ciencia humana tendremos que preocuparnos, además de nuestros

logros científicos, de nuestra habilidad para conseguir financiación, de nuestro éxito al colocar artículos en revistas importantes o de nuestra capacidad para verificar las teorías; de cómo esta ciencia se proyecta en las gentes que viven y trabajan ajenas a nuestros esfuerzos, de cómo algo de lo que las teorías dicen se filtrará en su manera de sentir y de comportarse con sus semejantes, de cómo algo de nuestras prácticas influirán en sus miedos y dolores.

Por eso, previo a dar un paso, tendremos que meditar seriamente la meta que queremos alcanzar. Antes de embarcarnos en una travesía de alta mar que diluya la imagen real de nuestro objeto de estudio, afrontemos una o muchas de cabotaje, en donde la cercanía de las gentes nos recuerde sus rostros. De esta manera, reivindicar la psicología científica puede ser de suma utilidad si tenemos la precaución de intentar contestar más allá de donde la previsión sea sencilla la siguiente pregunta:

¿Qué consecuencias se siguen para la vida concreta de las personas el hecho de que concibamos la mente humana de tal o cual manera, que abordemos el estudio psicológico de las personas bajo este o aquel modelo teórico?

A modo de ejercicio, hagamos una especie de trampa, pongamos en funcionamiento el modelo teórico de la mente producido por la psicología cognitiva, que actualmente resulta ser el más y mejor consensuado. Evaluemos las consecuencias del tipo que he indicado que se siguen de concebir la mente humana como un sistema que procesa información, como un ordenador o como una máquina de Turing.

Trampa, porque podemos partir de años de trabajo dentro del modelo cognitivo, porque podemos con cierta facilidad detectar los errores y deficiencias que contiene, y trampa también porque a la base de este ejercicio hay una intención que declaro aunque, por razones de brevedad, no justificaré con detalle. Esta intención es naturalmente crítica y aparece como consecuencia precisamente de los resultados de esta evaluación.

Bien, como si estuviéramos en la posición de decidir cómo vamos a realizar nuestras investigaciones psicológicas. Como si pudiéramos elegir entre modelos teóricos alternativos: Evaluemos qué pasaría en primer lugar

Si concebimos la mente humana como un sistema que procesa información, entonces

- (1) El mundo debe ser concebido como un mundo etiquetado, donde todo está dado de una vez por todas objetivamente y el sujeto no forma parte de él.

La epistemología objetivista que exige el modelo cognitivo supone un concepto de la información que carece de novedad y de significación para los seres que la procesan, que únicamente debe encajar en las estructuras sintácticas preestablecidas en el cerebro, que debe entenderse como un sistema lineal, autocontenido y no sensible al contexto.

De esta manera, el mundo se contempla, no se construye y el hombre pierde la capacidad de aportar u obtener sentido de su actividad en el mundo. No habría entonces procesos creativos que puedan ir más allá de la información de entrada. El hombre quedaría sujeto al destino que le brinda sus propios procesos transformacionales, deductivos, independientemente del sentido que puedan transportar.

- (2) Como consecuencia de lo anterior dos elementos sumamente importantes en la capacidad adaptativa de los organismos inteligentes, como son el aprendizaje y lo que podemos denominar "sentido común", se ven seriamente comprometidos.

Si entendemos aprender como incrementar el repertorio de conductas, entonces debemos prioritariamente resolver cómo este repertorio puede modificarse más allá de lo previamente instruido. ¿Puede un ordenador

realizar una tarea de distinta forma a como determina la función de su código?

El funcionalismo, como el método elaborado del modelo cognitivo, no ofrece sino diseños de mando y control de carácter general que obvian el contenido y la intención de la tarea a realizar.

La inteligencia es realizar tareas con éxito, y en la mayor parte de los casos eso exige un uso creativo de recursos. Sin embargo en los modelos funcionalistas los recursos vienen determinados por la representación a conseguir como una función o proceso sobre otra previa. Al contrario, en las tareas, en los problemas en los cuales el hombre debe **crear** soluciones las relaciones entre procesos y representaciones vienen precisamente determinadas por los recursos y éstos por el objetivo de la tarea a realizar, es decir, la intención. El funcionalismo, al contrario, es indiferente a la intención, al contenido que se procesa y lo es porque para poder afrontar esta concepción de la tarea necesitamos tener muy presente a la conciencia como un elemento causal importante que media entre lo nuevo y su fondo, lo que podemos llamar "sentido común". Pero:

- (3) Para la Psicología cognitiva lo real son los procesos computacionales que se desarrollan inconscientemente. La conciencia es un mero epifenómeno que se limita a contemplar los resultados de estos procesos inconscientes que aparecen a la conciencia sin ninguna variación. La conciencia no tiene papel causal alguno.

Pero, si admitimos esto debemos admitir también la imposibilidad de que nuestras experiencias -que son y sólo son conscientes- sean significativas y que puedan activar intenciones.

Hay algo en el funcionalismo que nos recuerda al conductismo. Wittgenstein lo vio con mucha nitidez:

PU. 308 "¿Cómo se llega al problema filosófico de los procesos y estados mentales y del conductismo?- El primer paso pasa totalmente desapercibido. ¡Hablamos de procesos y estados y dejamos indeterminada su naturaleza! Quizá alguna vez lleguemos a saber más sobre ellos -pensamos. Pero justamente con ellos nos hemos atado a un determinado modo de considerar las cosas, pues tenemos un concepto definido de lo que quiere decir aprender a conocer más de cerca un proceso (El paso decisivo en el truco del prestidigitador se ha dado y precisamente el que nos parecía inocente). Y ahora se desmorona la comparación que debía habernos hecho comprensibles nuestros pensamientos. Hemos de negar, pues, el proceso aún incomprendido en el medio aun inexplorado."

Necesitamos comprender la relación que se establece entre nuestra experiencia consciente y los procesos no-conscientes. Necesitamos comprender cómo integramos nuestros resultados inconscientes en experiencias significativas de nuestro medio que van a activar intenciones, que es lo que permite trazar una línea cognitiva entre medio, sujeto y sus conductas. Pero, para comprender esta relación debemos volver a replantearnos nuestros procesos representativos que configuran nuestra experiencia. Y ésta parece resultar de categorizaciones del medio que no son un producto directo de nuestro procesamiento no-consciente, sino que en ella median creencias tácitas, experiencias previas, golpes de ingenio o estupidez, actitudes adquiridas a lo largo de nuestra vida, nuestra propia ima-

gen, nuestro "sentido común". En esta relación hay siempre incluida, pues, un modelo del mundo y del yo. Y en estos modelos no sólo se incluyen lo que es y cómo sino lo que será y lo que nos gustaría ser. Nuestra representación del mundo es una mediación entre lo real y lo posible.

- (4) Por eso la memoria contenida en los modelos cognitivos no cumple más que el papel de almacén de rastros grabados indeleblemente. Sin embargo, todos hemos olvidado alguna vez aquellos que precisamente nos convenía; todos hemos contado nuestros recuerdos dependiendo de las situaciones y de las intenciones depositadas en ellas; todos nos hemos servido de nuestros recuerdos para proyectar nuestro futuro.

El modelo cognitivo igualmente no concede ningún papel causal a nuestra memoria en el proceso de representación del mundo, sólo aquel auxiliar, periférico, que cumplen los discos duros de nuestros ordenadores. Pero es indudable que no podemos contemplar para cada caso, todos nuestros recuerdos almacenados, ni siquiera los que pudieran resultar relevantes a nuestra tarea presente. Por eso como decía Holt:

"Un brillante movimiento de ajedrez mientras la habitación se llena de humo porque la casa se está quemando no demuestra inteligencia".

Igual parece, que como sistemas que procesan información los seres humanos, en general, no resultan inteligentes.

- (5) Y es que en la inteligencia, como vienen insistiendo Damasio y otros, intervienen emociones y sentimientos que, producto de nuestro desarrollo filogenético, funcionan como valores que nos animan a continuar por un camino o a huir de él lo antes posible. La posibilidad de una organización fructífera de la vida pasa por nuestro sistema emocional y sentimental. Y eso es algo de lo que los modelos cognitivos tendrán que rendir cuenta alguna vez.

Si ya tenemos un hombre incapaz de aprender, privado de sentido en un mundo construido y ajeno a él, al que se le ha arrebatado la voluntad y tiene que ser motivado, si su pasado no cuenta y su presente se reduce al ámbito que determinan ciertos comandos que le llevan a actuar. Si está constantemente expuesto al peligro de la idiotez en la medida en que una variación mínima de su entorno producirá un efecto catastrófico y si además le despojamos de aquel elemento emocional que le lleva a la acción o a la repulsa, que funda valores en los que construir su convivencia, y que consuela a la humanidad con la esperanza de un mundo mejor; entonces, parece que el prestidigitador nos ha embaucado con sus trucos, realizados asépticamente y bajo los cánones del rigor científico. Pero su inocencia nos lleva a un mundo inerte, sin sentido, en el que como máquinas realizamos los procesos que algún ente misterioso nos ha programado con eficacia. Y, con todo, los procesos siguen incomprendidos en el medio inexplorado.

Sin duda que, ante la brevedad y lo parcial de la evaluación, se podían plantear muchas dificultades y objeciones. Supongamos que quedamos convencidos de que si hay que elegir entre modelos alternativos, aquél que resulta del funcionalismo y de la metáfora computacional no parece el más conveniente respecto a nuestras apreciaciones cotidianas sobre los seres humanos y mucho menos sobre nuestros modelos ideales de lo que es ser un organismo inteligente. Entonces, y aquí aparece el problema del desarrollo de la ciencia, ¿qué otra alternativa nos queda para evaluar?

Permítaseme entonces aportar algunas sugerencias sobre un modelo alternativo, y hacerlo en el orden indicado:

- (1) ¿Qué retos nuevos debemos asumir?
- (2) ¿Cómo resolverlos a la luz de lo que queremos producir?

3. Los Retos para una teoría Psicológica

- (1) Dado que el mundo no está etiquetado de una vez por todas y que además no permanece constante, dado también que no se da por completo de golpe, sino que guarda siempre espacios de novedad, resulta de suma importancia abrir una reflexión de corte filosófico que ajuste las condiciones del mundo a la vida mental inteligente de los seres humanos. En concreto, lo que hay que revisar con sumo cuidado es la epistemología y la metodología en la que debe asentarse la ciencia psicológica. Si como hemos visto el objetivismo y el funcionalismo contienen consecuencias no deseadas para el ejercicio científico, convendrá entonces buscar alternativas que nos presenten el mundo como algo variable, lleno de novedad y dependiente de los procesos de categorización y conceptualización que lo constroen. Lo que está en juego es ofrecer una explicación de los procesos de representación que se ajusten mejor a las conclusiones obtenidas del campo de la biología por una parte, y a los presupuestos filosóficos que éstas deben provocar.
- (2) Si el mundo es variable, si depende en gran parte de nuestras formas de conceptualizarlo y de categorizarlo uno de los retos fundamentales que debe afrontar cualquier diseño teórico es el aprendizaje y afrontarlo como el elemento adaptativo que es. En este sentido el paso de la biología a la psicología, paso que no puede por más tiempo detenerse, debe comprenderse en función del proceso por el cual la especie y los individuos se adaptan mejor a sus medios.
- (3) El creciente avance en las neurociencias debe permitir colocar en una línea continua la investigación biológica sobre el cerebro con la investigación psicológica sobre la mente. Nuestros modelos de mente deben poder ofrecer una respuesta consistente con todos los datos científicos al problema tradicional de la mente y el cuerpo. Las alternativas clásicas no parecen ya suficientes. Desde numerosas posiciones se advierte que no podemos prescindir de nuestras descripciones mentalistas, que la experiencia fenoménica juega un papel causal en la producción de conductas y, en consecuencia, cualquier posición reduccionista de uno u otro extremo dejará deficiente nuestra teoría. Es crucial comprender el proceso por el cual llegamos a tener una conciencia.
- (4) Por eso, la explicación de la conciencia, como indica la abundante bibliografía producida sobre este tema en los últimos años, ha pasado a ser la piedra angular de los modelos teóricos que queremos promocionar.
Debemos ser capaces de dar cuenta de la conciencia como un producto de la evolución y mostrar cómo puede emerger en el curso del desarrollo individual desde, quizá, una conciencia primaria que permite una categorización perceptual hasta una conciencia de orden superior que nos aporta una construcción del yo, un carácter subjetivo y diferenciable y una capacidad para tratar con objetos independientes de uno mismo.
La intencionalidad es una propiedad psicológica que contiene una dimensión semántica que hay que abordar. No sólo nos comportamos sino que actuamos movidos por fines e intenciones y la conciencia es el medio en donde se resuelven las acciones.
- (5) La posibilidad entonces de trazar esta línea continua que un cuerpo con mente consciente quedará supeditada a reconsiderar ciertos procesos psicológicos que el modelo cognitivo o ha descuidado o ha enfocado desacertadamente.
Fundamentalmente habrá que revisar los procesos de memoria y producción de

conceptos. También, creo, tendremos que construir una teoría del lenguaje -de su adquisición, su producción y su comprensión- que requerirá de un giro copernicano. Las teorías estáticas y multialmacén de la memoria no soportan ya ninguna revisión. En coherencia con los puntos anteriores, deberemos abordar la memoria como un proceso dinámico por el que reconstruimos experiencias pasadas a la luz de nuestro presente. El olvido no es la deficiencia que siempre hemos querido evitar, sino que el olvido resultará ser el elemento dinamizador de nuestros procesos de recuerdo.

De igual modo que no disponemos de un almacén donde guardar conceptos, nuestros procesos de conceptualización y categorización, como elementos previos a nuestros procesos inteligentes superiores, deberán ajustarse mucho más a las conclusiones que nuestra crítica a la epistemología subyacente obtenga. Debemos explicar como construimos el mundo, como llegamos a poseer un mundo dotado de sentido a partir de nuestra experiencia corporal previa. Somos organismos continuos, donde cualquier ordenación o jerarquización de elementos nos devolverá a posturas teológicas o metafísicas que durante muchos siglos han demostrado su inoperancia.

Finalmente una reflexión profunda sobre el lenguaje parece inevitable. No sólo desde el ámbito de la psicología, sino también desde la lingüística o la filosofía del lenguaje. Esta reflexión no sólo debe dar respuesta a los procesos de adquisición, producción o comprensión, sino que debe ser capaz de producir una visión consensuada y compartible por todas las disciplinas interesadas en su estudio. Lingüistas, psicólogos y filósofos deben poder manejar modelos y vocabularios comunes, si queremos avanzar en este campo, que resulta, tal vez, el más propio del ser humano.

- (6) Naturalmente, quizá el mayor reto, sea abordar la dimensión emocional y sentimental del ser humano. Por ser aquél que termina interesando a las personas, por ser aquél del que menos conocimientos se posee, por ser aquél que revierte en las vidas cotidianas, en los miedos y temores, en las esperanzas y anhelos de la gente.

Comprender cómo afectan nuestros sentimientos en nuestra toma de decisiones, cómo dirigimos nuestra mirada al mundo dependiendo del gusto o del disgusto, cómo nos comportamos racional o irracionalmente, como, en fin, hacemos de nuestras vidas proyectos de vida, es el verdadero objeto de la psicología.

Comprender cómo vemos o cómo recordamos es tan sólo una pequeña parte del esfuerzo que debe hacer la psicología. El verdadero trabajo que hay que lanzar hacia el futuro es el de comprender cómo las personas construyen sus vidas. Por eso no es infrecuente, no sólo para las personas normales sino también para los teóricos recurrir a novelas y películas para comprender las acciones de los seres humanos. No son pocos, ni infrecuentes, los autores que presentan a la literatura como aquello que es capaz de cubrir el desinterés y la incapacidad de la ciencia por tener una presencia activa en la vida cotidiana. La literatura ofrece lo interesante que la ciencia hasta hoy no puede proveer. ¿Debe admitirse desconsoladamente esta disociación? ¿No podemos hacer una ciencia que logre interesar a la gente, que ofrezca modelos y razones de vida? ¿No debemos...?

Con esto llegamos al punto constructivo: ¿Cómo resolver estos retos planteados a la luz de una concepción humanista de los seres humanos inteligentes?

Más que nada como una invitación a pensar más, a buscar alternativas, Intentaré ofrecer las líneas generales de un modelo teórico alternativo sobre la mente, citaré sus fuentes y terminaré así el ejercicio que nos habíamos planteado.

4.- Las Bases para la construcción de un Modelo Narrativo de la Mente

- (1) En primer lugar, los fundamentos filosóficos que aporta la epistemología y la metodología parten del rechazo al representacionalismo y al objetivismo. Los trabajos que en semántica cognitiva autores como Lakoff o Johnson vienen desarrollando desde una tradición que posiblemente inaugurara las *Investigaciones Filosóficas* de Wittgenstein pueden proporcionar una base estable para la comprensión de cómo tenemos un mundo. En ellos la idea kantiana del conocimiento como un proceso mimético de construir representaciones objetivas del mundo queda sustituida por un proceso constructivo, poiético, que arrancando de nuestra experiencia corporal en el mundo construye modelos cognitivos que categorizan el mundo de una forma abierta, difusa e incluso frecuentemente diversa dependiendo del ámbito de interés y del nivel de necesidad. En ellos la lógica queda desbordada por proyecciones metafóricas de una estructura de esquemas de imágenes y de categorías básicas definidas por la convergencia de nuestra percepción gestáltica, nuestra capacidad para el movimiento corporal y nuestra capacidad para formar imágenes mentales. De todo esto resulta que el mundo se tiene, se *experiencia*.

Así contra objetivismo y funcionalismo se presenta una estrategia que el propio Lakoff denomina *experiencialista* que consiste fundamentalmente en caracterizar el significado en términos de la naturaleza y experiencia de los organismos que piensan. Así, la experiencia es construida en función de la naturaleza de nuestros cuerpos, de nuestras capacidades heredadas genéticamente y de nuestros modos de funcionamiento físico en el mundo.

No obstante, esto no significa renunciar al realismo, aunque si transformarlo hasta lo que podemos denominar, como hizo ya Putnam, Realismo interno y que sostiene los siguientes argumentos:

- El compromiso con la existencia de un mundo real externo a los seres humanos
- Una relación entre esquemas conceptuales y el mundo a través de la experiencia real humana; experiencia que no es meramente interna, sino que está constreñida en todo momento por el mundo real del que somos una parte inseparable.
- Un concepto de verdad que está basado no sólo en la coherencia interna y la "aceptabilidad racional", sino, fundamentalmente, en la coherencia con nuestra experiencia real constante.
- Un compromiso con la posibilidad de un conocimiento real del mundo por parte del hombre.

- (2) En segundo lugar, necesitamos un fundamento biológico que logre construir o indicar la construcción de un puente que una fisiología con psicología, que sea consistente con la epistemología escogida y que además la valide. Para ello basta prestar atención a las referencias cruzadas. En ellas encontramos que la Teoría de la Selección del Grupo de Neuronas (TNGS) de Gerald Edelman logra tal puente. En ella se expone una teoría de corte evolucionista del desarrollo del cerebro hasta la conciencia. El cerebro se describe como un sistema selectivo, en el que la selección opera a lo largo de la vida del individuo. Esta teoría propone que la habilidad de los organismos para categorizar un mundo no etiquetado y para comportarse en él de una manera adaptativa surge no de la transferencia de ins-

trucciones o de información sino de procesos de selección bajo variación que operan en la formación del cerebro embrionario, en la formación de sinapsis y en la amplificación diferencial de la eficacia de las sinapsis. Junto con esto la teoría propone un mecanismo de reentradas de señales que es el que permite comunicar distintas funciones cerebrales y producir procesos superiores.

- (3) Finalmente debemos unificar todos estos elementos en un modelo teórico en donde se pueda producir una explicación natural de los procesos por los cuales construimos un mundo y a la vez refleje una imagen del ser humano de interés para la vida.

Esta imagen del ser humano puede concretarse esquemáticamente con los siguientes puntos que J. Bruner expone en sus *Actos de Significado*:

- a) La gente tiene creencias y deseos, tales como:
 - Creemos que el mundo se organiza de determinada manera.
 - Queremos determinadas cosas
 - Que algunas cosas importan más que otras
 - Las creencias no son sólo sobre el presente sino también sobre el pasado y el futuro. Creencias que nos ponen en relación con el tiempo concebido de alguna manera.
 - Nuestras creencias deben mantener algún tipo de coherencia para poder denominarse "forma de vida". Y esas coherencias constituyen disposiciones que caracterizan a las personas.
- b) La gente encuentra un mundo exterior que condiciona y modifica nuestros deseos y creencias. Un medio que proyectamos en el futuro y que verifica nuestras actuaciones. Además ese mundo exterior en la medida en que interacciona con nosotros provee razones para nuestras creencias y deseos.
- c) Esta división entre mundo interior y mundo exterior crea tres dominios de interpretación: El que queda sometido a nuestros estados intencionales, el que escapa a nuestro control y una mezcla compleja de los anteriores en donde aparecemos como sujetos y como objetos a la vez.
- d) Estas relaciones crean un dramatismo en torno a la acción humana que exige la puesta en funcionamiento de nuestra inteligencia para poder seguir destacándonos como sujetos activos. Esta inteligencia debe entenderse en el sentido amplio de ser el medio por el cual logramos construir una vida.

Con todo esto, las tesis fundamentales del modelo alternativo que se propone son:

- (1) Proponer a la **acción** como objeto de la psicología. Entendiendo la acción como una versión intencional de la conducta.
- (2) Sustituir la idea de conocimiento como el procesamiento de la información por la construcción de un relato.
- (3) Proponer el concepto de **narración** como herramienta de análisis y representación de la acción humana, como objeto de estudio y como modelo de estructura de la mente humana, porque:
 - a) Nuestra acción en el mundo es el argumento para una trama narrativa.
 - b) Comprendemos el mundo narrándonos la trama construida.
 - c) Nos expresamos y comunicamos contando a otros y a nosotros mismos esta narración.

La tesis fundamental es que todos los procesos por los que:

- Categorizamos el mundo
- Forjamos recuerdos.
- Planeamos acciones
- Sentimos y deseamos
- Dirigimos nuestra conducta
- Formamos parte del mundo de nuestros semejantes
- Vivimos, en fin,

contienen historias, historias que elaboramos desde nuestro papel de narradores conscientes y que vivimos y revivimos como personajes.

Historias que nos aportan sentido y por las cuales comprendemos las conductas de nuestros semejantes y que constituyen nuestras explicaciones y justificaciones sobre el mundo y nosotros mismos.

Historias que nos proyectan a mundos virtuales, a realidades posibles y que nutren, como figuras de vida, nuestro dinamismo.

La alternativa que propongo al modelo cognitivo del procesamiento de la información es un modelo narrativo que lo incluye, que es consistente con la epistemología que exige una actitud no reduccionista y que es consistente también con los datos de la biología, pero fundamentalmente se propone porque las consecuencias que se derivan de él, la imagen de la que parte y difunde del ser humano y el tipo de papel que le concede a la ciencia respeta aquellos valores que permiten al hombre hacerse mejor de lo que es. Porque permite desarrollar una psicología humanista.

Tal vez todo esto requiera una evaluación mucho más rigurosa y metódica, pero -me disculparé- este trabajo no es el mejor lugar para hacerla.

6.- Conclusiones: La Naturaleza Humana

Una revisión de las distintas visiones que las diferentes escuelas psicológicas han aportado a lo largo de la historia sobre el ser humano nos suscitará, seguramente, una simple pregunta: ¿Cómo somos? La variabilidad de las respuestas obtenidas por el hombre no nos hace sencilla la tarea de elegir una respuesta. A la postre quizá tengamos que admitir que nuestras respuestas científicas respecto de nosotros mismos no conseguirán una solución definitiva.

Visto así, tal vez, sea interesante cambiar el punto de vista y preguntarnos mejor ¿cómo queremos ser? y dependiendo de la respuesta que demos, investigar qué concepto de persona, qué métodos de estudio y qué procedimientos de terapia y de relación debemos producir para llegar a ser esto que queremos ser. La Psicología Científica, como toda la ciencia en general, debe plantearse qué consecuencias se siguen o se pueden seguir de sus teorías para la vida cotidiana de los hombres. Pero, en este tema en particular, quizá sea mucho más urgente esforzarse en diseñar y elaborar una ciencia que pueda servir a la gente para comprenderse, para relacionarse mejor y para crear sociedades y vínculos sociales más profundos y enriquecedores. Pensar que hay una naturaleza humana que puede conocerse, termina produciendo un modelo de persona que nos vemos obligados a vivir. Si invertimos el proceso, pensar primero qué modelo queremos, quizá nos permita más fácilmente después llegar a ser persona.

Bibliografía

- Johnson, M. (1987). *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and*

- Reason. University of Chicago Press, Chicago (trad.: en Debate)
- Lakoff, George (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things*. Cambridge University Press,
 - Clancey W.J. (1999). *Situated Cognition*. Cambridge University Press. Cambridge
 - Damasio, A. (1994). *Descartes's Error. Emotion, Reason, and the Human Brain*. G.P. Putnam's Sons, New York. (trad.: en Crítica).
 - Damasio, A. (1999). *The Feeling of what happens*. Harcourt Brace & Co. New York
 - Edelman, G.M. (1987). *Neural Darwinism: The Theory of Neural Group Selection*. Basic Books, New York.
 - Edelman, G.M. (1988). *Topobiology: An Introduction to Molecular Embryology*. Basic Books, New York.
 - Edelman, G.M. (1989). *The Remembered Present. A Biological Theory of Consciousness*. Basic Books, New York.
 - Edelman, G.M. (1990). *Bright Air, Brilliant Fire. On the Matter of Mind*. Basic Books, New York.
 - Gerald Edelman & Tononi, Giulio (2000). *Consciousness : How Matter Becomes Imagination* Allen Lane The Penguin Press (trad: en Crítica colección Drakontos, 2002)
 - Marcel, A. y Bisiah, E. (1988). (Eds) *Consciousness in Contemporary Science*. Clarendon Press, Oxford.
 - Fauconnier, G. (1994) *Mental Spaces*. New York: Cambridge University Press. [Originally published (1985) Cambridge: MIT Press.]
 - Fauconnier, G. (1997) *Mappings in Thought and Language*. New York: Cambridge University Press.
 - Fauconnier, G. & Turner, M. *The way we think*. Basic Books, New York, 2002
 - Bruner, Jerome (1990). *Actos de Significado*. Alianza, Psicología Minor, Madrid
 - Varela, J., Thompson, E. y Rosch, E. (1992). *De Cuerpo Presente*. Gedisa. Barcelona